

A photograph of a woman with dark hair, wearing a white, flowing dress, lying on her back on a dark bench. Her right arm is raised high into the air, with her hand open. She is looking towards the camera. The background is a clear, bright blue sky. The lighting is bright, suggesting daylight.

Salomé U

Cartas a una ausencia

Sherezada Vicioso
(Chiqui)

Basada en la obra: Y no todo era amor

Premio Casandra a la mejor Producción Teatral

hechizada, de El Nuevo Diario, el cual creó y dirigió.

Es recipiente del Anacaona de Oro en Literatura y de la Medalla de Oro al Mérito a la Mujer Más Destacada del Año (1992), de la actual Secretaría de la Mujer. Fue Fundadora del Círculo de Mujeres Poetas; organizadora del Primer Concurso Nacional de Décima y Poesía de la Mujer Campesina y de los homenajes a las poetas Aída Cartagena Portalatín, Carín Natali Martínez Bonilla y Julia de Burgos. Ha sido co-coordinadora de las Ferias del Libro dedicadas a Camila Henríquez Ureña y a José Martí. En 1997 publicó el libro *Salomé Ureña de Henríquez (1850-1897) a cien años de un magisterio*.

Es autora de un guión para ballet y teatro llamado *Desvelo*, un diálogo entre Salomé Ureña y Emily Dickinson.

Traducciones de sus poemas han sido compiladas varias antologías de Estados Unidos y dos de sus cuentos han sido traducidos y publicados en holandés e inglés. Otras publicaciones han sido dos *Manuales* sobre la capacitación en Género, el último en tres idiomas, como parte de su trabajo en las Naciones Unidas donde laboró por 22 años, como Oficial Nacional de Programas para la Mujer y Educación y como Consultora para el diseño y evaluación de programas, para el UNICEF, UNESCO, UNIFEM, FNUAP, BID y otras agencias de desarrollo y ONGs. En 1997 obtuvo el Premio Anual de Teatro con la obra *Wish-ky Sour* (Trago Amargo).

SALOMÉ U.: CARTAS A UNA AUSENCIA
basada en la obra: Y NO TODO ERA AMOR

SHEREZADA VICIOSO

SALOMÉ U.: CARTAS A UNA AUSENCIA
basada en la obra:
Y NO TODO ERA AMOR

Santo Domingo,
República Dominicana
2001

Título de la obra:

SALOMÉ U.: CARTAS A UNA AUSENCIA
basada en la obra: Y NO TODO ERA AMOR

Nombre de la autora:

Sherezada Vicioso (Chiqui)

Primera edición:

Febrero de 2001

Foto de la autora:

César Sánchez

Fotos de las portadas:

Teatro Simarrón

Composición, diagramación y diseño de cubierta:

Stanley Gráficas & Asocs.

Impresión:

Editora Búho

Impreso en Santo Domingo, República Dominicana

Printed in Santo Domingo, Dominican Republic.

La obra

SALOMÉ U.: CARTAS A UNA AUSENCIA , es un monólogo derivado de la obra: Y NO TODO ERA AMOR, sobre vida de la poeta más fundamental de la literatura dominicana. Nacida en 1850, entre dos guerras, la de la Independencia y la de la Restauración, guerras que paradójicamente tendrían un paralelo con su existencia, y fallecida en 1897, la vida y muerte de Salomé Ureña de Henríquez es un paradigma de las mujeres que hace un siglo fueron pioneras en América Latina y El Caribe, de la literatura, la educación y la participación femenina en la vida pública de sus naciones.

Casada con Francisco Henríquez y Carvajal, literato y educador; Presidente de la República Dominicana durante la intervención norteamericana de 1916; miembro de una prominente familia de pensadores dominicanos, entre los cuales se distingue su hermano Federico Henríquez y Carvajal, el mejor amigo de José Martí; Salomé Ureña fue una pionera del pensamiento positivista en Santo Domingo, y su más importante poeta romántica.

Fundadora, junto con el puertorriqueño Eugenio María de Hostos, de la Escuela Normal de Señoritas, de donde surgió la primera generación de maestras

dominicanas, Salomé Ureña fue además gestora de la familia de intelectuales más importante de Santo Domingo, uno de cuyos miembros, su hijo Pedro Henríquez Ureña, alcanzó gran nombradía en América, (junto con su mejor amigo: el mexicano Alfonso Reyes) como Ensayista y Crítico literario.

La única hija de Salomé: Camila Henríquez, logró a su vez gran renombre como profesora de varias universidades élites de los Estados Unidos (las "Seven Sisters"), entre ellas Middlebury College, donde abandonó sus privilegios como profesora universitaria para regresar a Cuba en 1959, (país donde había vivido durante el exilio de su padre) y reorganizar la enseñanza universitaria.

Este monólogo se origina en un minucioso estudio de la correspondencia de la familia Henríquez Ureña, cuyo epistolario había permanecido inédito en los archivos de la Academia de Ciencias de Cuba, institución a la cual había sido donado por Camila Henríquez Ureña cuando era docente de la Universidad de la Habana.

En esa correspondencia se evidencian aspectos nodales de la vida de esta poeta (tales como su angustia ante el desamor de un esposo, nueve años menor que ella, y ausente en París, estudiando medicina) los cuales nunca fueron tomados en cuenta por sus biógrafos o críticos tradicionales, empeñados en resaltar el aspecto universal, y por ende "VIRIL", de la escritura de Salomé, a expensas de su intensa y riquísima vida íntima, catalogada como

"menor", algo que se repite en casi todas las biografías de nuestras grandes mujeres.

Personajes

Los personajes de este monólogo son dos: una escritora contemporánea, enfrascada en la tarea de escribir un ensayo (que inicialmente no le interesa) sobre nuestra poeta y educadora nacional Salomé Ureña de Henríquez, y la poeta Salomé. Ambas son representadas por una sola actriz, quien se desdobra en los dos personajes.

Otros nombres mencionados en la obra son: Francisco Henríquez y Carvajal, esposo de Salomé, quien, estudiando medicina, prolongó una estadía de un año y medio a cinco años en París, y fue el sujeto principal de su correspondencia; los hijos de la pareja: Fran (el mayor), Pedro (apodado Pibín), Maximiliano (apodado Sillano) y Camila.

También se mencionan las profesoras que Salomé formó en el Primer Instituto, o Escuela Normal de Señoritas: Luisa Ozema, Mercedes Laura, Catalina y Ana Josefa; varias figuras importantes de la intelectualidad dominicana del siglo pasado: el educador puertorriqueño Eugenio María de Hostos, co-fundador con Salomé del Instituto o Escuela Normal de Señoritas; los poetas Gastón Deligne y José Joaquín Pérez y el hermano de Francisco, Federico Henríquez (el mejor amigo de José Martí).

Mom, la hermana de la poeta, es una referencia recurrente en las cartas de y a Salomé; así como

Tivicita, su dama de compañía y posterior esposa de Francisco (quién la desposó seis meses después de haber muerto Salomé). En la última escena se menciona a Eugenio Deschamps, un entusiasta admirador, quien en la última aparición pública de la poeta, en 1892, en la Sociedad La Fe en el Porvenir de la ciudad costera de Puerto Plata, (donde se hallaba Salomé recluida, gravemente enferma de tuberculosis), gritó ¡VIVAS! a la escritora.

Premisa del montaje

La autora no es partidaria de sugerir los montajes que cada Director, o Directora, tiene el derecho a estructurar de acuerdo a lo que le sugiera el texto. Lo más importante es subrayar que el hilo conductor de este monólogo es la ausencia de un ser querido, mirada y sentida a través de la óptica de dos mujeres escritoras, separadas por un siglo: una escritora contemporánea, y la más famosa de las escritoras dominicanas: Salomé Ureña de Henríquez, nacida en 1850 y fallecida en 1897.

Para la versión dominicana se han sugerido dos cuartos de estudio, separados por un espejo de doble visión, con una puerta que los conecta, por donde una actriz entra y sale. En medio de cada una de las habitaciones hay un cocotero, real o ficticio, que sugiere la idea de isla, no solamente en el sentido geográfico, sino también en el del aislamiento. Los muebles y enseres se colocan alrededor.

Con el espejo se intenta sugerir el paso de un tiempo a otro, de un siglo a otro, como si la escritora

contemporánea fuese una encarnación del personaje principal de esta obra que es la poeta nacional de la República Dominicana: Salomé Ureña de Henríquez. Cuando alguna de ellas se detiene a pensar o monologar frente al espejo, el público sabe que desde el otro lado alguien la puede mirar, de hecho, la mira.

Un segundo hilo conductor de esta obra es la intención liberadora, vía el personaje que representa a la escritora contemporánea, de la figura histórica que es Salomé Ureña, causante de una frustración generacional en las mujeres dominicanas de hoy. De ahí la última escena, que no responde a la verdad histórica y debe manejarse con sumo cuidado, dada la significación de Salomé Ureña de Henríquez para nuestra historia, donde equivale a un prócer, o "padre de la patria", y es la única mujer en haber sido enterrada en el Panteón de "los Héroes".

Los dos cuartos de estudio están amueblados con elementos comunes a ambos: un escritorio, una silla, una lámpara. En el que corresponde a Salomé habrá cuatro lavamanos (a los cuales ella se refiere en su correspondencia), los cuales fueron hechos instalar por el esposo dada su enfermedad: la tuberculosis, considerada altamente contagiosa cuando la poeta la contrajo. También algunos juguetes dispersos.

En el cuarto de estudio de la escritora contemporánea habrá un teléfono con un largo cordón para moverse por la casa. También habrá una computadora y "printer", o impresor, con silla giratoria; un reloj digital

grande, de pared, que puede estar instalado en el cocotero, de donde se pueda ver en todo momento la hora, y una mesita con una jarra de agua y vasos.

Al fondo de cada uno de los cuartos de estudio habrá una puerta que aparente conectar con otras áreas, para que la actriz tenga una mayor posibilidad de movimiento.

Acción dramática

Dentro de esos dos cuartos ocurrirá la acción dramática, que en el caso de la escritora contemporánea se centra en la escritura de un ensayo sobre una poeta (Salomé Ureña) que inicialmente no le interesa, pero cuyo gradual descubrimiento transforma su vida. Para ello se enfrasca en una revisión de la poesía completa de Salomé, la cual inicia con una lectura de su "poesía patriótica", que es la que le enseñan a todo el estudiantado dominicano en las escuelas, y que (como es de esperarse) les distancia del ser humano que escribió esos poemas y que puede encontrarse en la poesía que normalmente no se lee, clasificada como "íntima", o "menor".

En el cuarto de estudio de Salomé, la acción se centra en un ordenamiento del salón que comienza con una limpieza del escritorio donde la escritora guarda sus cartas, tanto las que ha recibido como las copias de las que ha enviado. Ese proceso de revisión de su correspondencia es el que permite que Salomé se distancie de sí misma, se embarque en un diálogo con ella y en una reflexión crítica que es la

que, a posteriori, permite su proceso de liberación personal.

Para reforzar la idea de isla, Salomé hará barquitos de papel con cada una de las cartas que revisa, y las irá tirando al piso hasta que se acumulen, como oleaje, a su alrededor. De vez en cuando paseará el pie por estas cartas, las cuales, al moverse, producen un ruido como de olas.

Escena I: (La impaciencia)

ESCRITORA CONTEMPORÁNEA:

(Paseándose incesantemente por la habitación...)

Una sala espaciosa me sonrío Dos mujeres reclinadas y una Venus tropical:

Pez la cara,

Ave el brazo,

Un búho por cabeza

Y una naranja...

Repliégase el vidrio

Ante la roja violencia del geranio

El mar

ya no es más

Un paisaje en la distancia...

El mar, el mar, el mar...

¡Las doce y cinco y Ernesto no llega! Todos los fines de semana es la misma rutina: hay que pasar por el mecánico, y después por el herrero (a ver si ha terminado lo que no ha concluido en ocho años).

Siempre aprisa. Siempre corriendo. ¿De qué y de quién? ¿De mí?

(Se acerca al escritorio. Comienza a hojear los libros...)

No doy abasto ¡Estos libros me tienen loca!, y leer ahora la correspondencia de Salomé es mortal, por necesidad...

¿Para qué habré aceptado participar en este seminario?

¿Para contar qué?

Lo mismo de siempre ¡claro está!

¡Por Dios!

¡A esta estatua sólo le falta mierda de palomas!

Escena II: Ansias

SALOMÉ UREÑA:

(Limpiando el escritorio comienza a encontrar sus cartas y a revisarlas. Sonríe con tristeza, mientras lee en voz alta un fragmento inicial...)

"Yo deseaba un hogar pequeño, un hogar sin lujos donde vivir contigo y mis hijos sin cuidarme del mundo, con tu cariño por toda riqueza"...

Yo deseaba...

¿Para qué repetirlo?

Es lo mismo que le dije a Francisco, cuando se me acercó la primera vez para saber si "en el acento de mis labios había la misma dulzura que en el de mi poesía" (Carta 2, pág. 5).

¡Por Dios!

¡Qué conmovedor sonaba con aquello de que no se juzgaba a un literato y de que se acercaba a mí "como un niño se acerca a un superior a quien respeta y quiere"...

Pudo haberse acercado "como un niño", pero queriendo enseñarme matemáticas, mineralogía ¿¿¿???, filosofía, la ley y el culto, para lograr "dar

a la fama de mi nombre bases más sólidas de las que hoy posee". Ya ahí tenía yo todos los elementos para pensarlo dos veces, pero ya se sabe como somos las mujeres...

Sobre todo cuando quien se acerca a "darnos clase" es un joven apuesto, hermano de mi amigo Federico y de tan buena familia, y además cuando una ya está cansada de esperar a que aparezca el Príncipe Azul que no llega y de que los demás piensen, o digan: "Es inteligentísima, la pobre, lo más seguro, no se casará nunca".

Escena III: "La gloria del progreso"

ESCRITORA CONTEMPORÁNEA:

(Comienza a acomodarse frente a la computadora, ordena los papeles del "printer"...)

Parece que Julia se llevó la Poesía Completa de Salomé. ¡Tanto que le dije que no lo hiciera!

¿De dónde voy a sacar ahora los fragmentos que necesito?

Habrà que volver mañana donde Virtudes y co-gerle a crédito otro ejemplar, a cuenta de los libros de una que no se venden ¡claro!, y que ella tan generosamente recibe aunque bajo protesta:

"Hay que escribir narrativa". "Para la poesía no hay mercado". "No es negocio".

(Se inclina para ver si el teléfono que sue- na es el de ella, tratando de retomar la con- centración)

¡Y este hombre no acaba de llegar!

A ver, aquí está lo del Positivismo, que to- dos se empeñan en atribuir a la influencia de Eugenio María de Hostos, porque es lo más fácil.

"El mundo se conmueve cual de una fuerza mágica impulsado; el progreso su luz extiende breve desde la zona ardiente al mar helado y vida y movimiento a todo impone ¡Oh juventud, que de la Patria mía eres, honor y orgullo y esperanza! Ella entusiasta su esplendor te fía.

En pos de gloria al porvenir te lanza. Haz que de ese profundo y letárgico sueño se levante, Y entre el aplauso inteligente, al mundo el gran hosanna Del progreso cante".

"La gloria del progreso"... (irónica)

Hambre, contaminación ambiental...

Y una aquí escribiendo un ensayo sobre Salomé...

Es para morirse...

y no de risa.

Escena IV: La inolvidable

SALOMÉ UREÑA:

(Hace su primer barquito de papel con una carta; lo tira al piso y continúa limpiando las gavetas donde encuentra otras)

El problema era Trina. (Carta 23, páginas. 80 y 81).

Todo el mundo se me acercó para advertirme que Francisco tenía amores con esa muchacha. Hasta Niní Ruiz me confió que cuando Francisco estuvo enfermo ella fue a informarse sobre su estado y no se atrevió a subir a verlo para "no enojarme".

Novia o no el problema es que los hombres siempre se quedan pendientes de las muchachas con las que no tuvieron amores. Mira que tener que aguantar que todavía hoy Trina le escriba a Francisco y que este me utilice a mí de correos para hacerle llegar su respuesta.

(Cambia el tono de voz. Satiriza)

"Yo siempre he sabido que Trina es bue-

na, es un alma sencilla Y de afecto sincero, por eso la he querido siempre". "Mi familia se equivocaba cuando hacía de ella malas apreciaciones. Lejos de considerar en ti a la preferida por aquel que debía realizar sus esperanzas y por tanto mirarte con mal ojo, siempre te ha tenido cariño y respeto"...

Oh sí, ¡seguro!, es por eso que ella sigue buscándolo, y sigue escribiéndole desde Santiago...

Ahora, el colmo no es que Francisco me utilice a mí como correos para escribirle a Trina y que argumente, como excusa, que él:

"No tiene la culpa de que por su rectitud de ideas y de conducta, por la expresión de sentimientos nobles, esa solicitud de amparar a toda costa al que necesita amparo, cualidades sobresalientes de mi carácter, me granjee inopinadamente adhesiones que alguna vez se expresan, que otras se ocultan, pero que siempre son sinceras".

El colmo es que en esa misma carta me diga que:

"CREER EN LA FIDELIDAD DE LOS HOMBRES ES UNA FALSA CREENCIA QUE LOS HOMBRES NO PUEDEN SER FIELES PORQUE LA NATURALEZA NO SE LO PERMITE.

Y para suma añadir que como él no sabe mentir habla así...

¡Qué bien!

¡Imagínense lo que pensaría Francisco si yo le mandara a decir lo mismo!

A fin de cuentas, ¡la que está rodeada de poetas soy yo! Sólo hay que ver lo que dice Gastón Deligne sobre mí, o la gran amistad que me profesa José Joaquín Pérez, o la estrecha relación que sostengo con Hostos...

Y a mí no se me ocurre enviarle una misiva a Francisco pidiéndole que me haga el favor de hacerle llegar una carta a fulano de tal y después añadir: "Tú sabes que creer en la fidelidad de las mujeres es una falsa creencia".

Como si las mujeres estuviesen hechas de vidrio.

Como si los sentimientos y las necesidades no fueran los mismos.

Como si yo no echara de menos lo que toda mujer normal añora, lo que toda poetisa canta cuando se ha recogido la mesa, los niños están en sus camas, y el esposo duerme ajeno a lo que toda mujer sueña y ansía cuando no duerme.

Escena V: El porvenir

ESCRITORA CONTEMPORÁNEA:

(Continúa revisando la Poesía Completa de Salomé)

"Oh patria, voz divina, sublime y dulce nombre; a cuyo acento el alma palpita de emoción; palabra sacrosanta que encierras para el hombre cuanto hay aquí en el mundo de grato al corazón".

A ver si hay otra cosa más apasionante...

LA PATRIA (¡OTRA VEZ!)

LOS DOMINICANOS...

QUISQUEYA LA GENTIL...

LA INDEPENDIENTE...

(Se detiene, despereza, mira el reloj)

¿Gallos a esta hora?

Estas reuniones de Ernesto son cada vez más kilométricas...

(Se apresta a llamar por teléfono, pero la hora le hace vacilar)

¡Volvamos a Salomé!

Y, ¡dale con la patria!

¡Por fin llegamos a la Restauración! (Ahora, quizás después de tanto agonizar por la restauración de la Independencia, Salomé nos deje descansar de sus quejas...)

¡Qué manera de tomarse en serio!

(Bosteza)

¡Por fin llegué a RUINAS!

...La que está hecha una ruina soy yo.

En estos días le pregunté a Ernesto sobre las cirugías plásticas y sólo me dijo: "Son muy caras".

Ni siquiera se alarmó, como hizo el marido de Mercedes, aunque a él tampoco le importara, pero por lo menos se tomó el trabajo de ser más diplomático...

Aquí está el poema para la distribución de premios al Colegio San Luis Gonzaga ... a veces pienso que Salomé más que poeta era una cronista social...

¡Por Dios! ¿Es que no tenía nada en qué ocuparse?

Aquí está el poema 27 DE FEBRERO.

¡Falsas ilusiones!

Ya cuando pensaba que con el del 16 de agosto
se acababa el ciclo de poesías patrióticas.

¡Y La Fe en el Porvenir!

La fe... mi Fe se llama Ernesto.

Escena VI: Las maestras

SALOMÉ UREÑA:

(Tiene un ataque de tos, corre hacia uno de los
lavamanos, se pone alcohol en la cara)

¡Gracias a Dios que hoy es sábado!

No entiendo por qué, precisamente los sábados,
la gente se levanta tempranísimo y luego como
que se apaga y reaparece el silencio...

Por suerte Iris viene con las flores y entre hacer
los arreglos y ordenar lo que Zoila ha dejado de
hacer para la semana se me van las horas...

(Se sienta en su escritorio, comienza a revisar
papeles del Instituto).

Luisa Ozema dice que las Rodríguez no progre-
san, pero ¿cómo pueden estar atentas en clase si
se les murió la mamá?

Mercedes Laura se queja de la falta de mate-
riales, pero ¿qué va a hacer una si el, gobierno
no aporta para esos gastos? ¿si ni siquiera nos
pagan?

Catalina y Ana Josefa quieren rediseñar el currículo de Lengua Española (...si Hostos las oye), y Leonor María dale con enseñar de otro modo las matemáticas ... La verdad que no doy abasto (y Francisco sin enterarse).

“Huérfano del hogar está el asilo huérfano, de tu presencia ahora, que el alma en su entusiasmo sacudida toma, torna a decirme cuanto a la pluma revelar no es dado”.

Lo que papá tampoco nos dijo cuando fue desterrado. Ni nos dijo mamá cuando repetía, en sus horas de angustia triste, que la patria era su rival...

Escena VII: El cantar de los cantares

ESCRITORA CONTEMPORÁNEA:

(Todavía sentada en el sillón frente a la computadora, el cual hace girar con impaciencia, mientras revisa la antología de la poesía completa de Salomé).

A ver...

HECATOMBE (la que estoy hecha yo condenada a este ensayo).

A MI PATRIA (¡Otra vez!)

¡COLON!

¡A LA MUSICA!

¿EL CANTAR DE LOS CANTARES?

¡Por fin aparece algo que deje de oler a mausoleo, ¡a cera!, ¡a incienso!

“Cuando los vientos murmuradores llenan los ecos de mi laúd con los acentos de mis amores resuena un nombre, que de rumores

pasa llenando la esfera azul".

¡Wao!!! Veamos quien es el dichoso...

...Quisqueya. ¡Oh patria!

¡Increíble!, pero bueno ¿es que esta mujer no se enamoró nunca?

(Sigue hojeando la Antología con impaciencia...)

SUEÑOS

LUZ

SOMBRAS

TODOS A QUISQUEYA

Salomé es un caso clínico.

Nunca vi una transferencia tal de afectos, una sustitución semejante

¿Yo?...

¿Con qué voy a sustituir a Ernesto?

Escena VIII: La patria

SALOMÉ UREÑA:

(Se mueve por el salón, aparentemente en busca de algo)

¿Qué es patria?

"Todo un mundo despierta en mi espíritu a esa voz ¿Qué es patria? Para hablar de patria no halla el labio una expresión ¿No veis?

Allá a lo lejos nube de tempestad siniestra avanza que oscurece a su paso los reflejos del espléndido sol de la esperanza"

Cuando era chiquita pensaba que la patria debía de ser una mujer muy hermosa para que papá -por ella- se arriesgara tanto y nos abandonara.

Ya más grandecita percibí que no era sólo papá.

En el Este, la patria tenía loco a Santana.

En el Sur, en un ir y venir, a Báez.

En el Cibao, persistente y firme, a Luperón.

Todos peleándose unos con otros en nombre de la patria.

Treinta y un gobiernos entre el cincuenta y ahora; docenas de alzamientos y revueltas, sin contar los destierros y fusilamientos.

(Se para en el centro del salón y se ríe)

Todavía recuerdo la indignación de mi familia cuando hablaba de los "vales" que firmaban los rebeldes que entraban a la ciudad, se apoderaban de todo lo que podían y luego se marchaban.

¡Já! Imagínense un General diciéndole a una muchacha: "Te he quitado tu honor, pero aquí te dejo un vale".

Un vale de nueve meses que después crecería, lloraría, querría pan y para colmo preguntaría: ¿Dónde está mi padre?

"¡Oh Patria!

Hace ya tanto tiempo... Silenciosa,
Si indiferente no, Patria bendita,
Yo he seguido la lucha fatigosa
Conque llenas de bien tu ansia infinita.

Ha tiempo que no llena
Tus confines la voz de mi esperanza,

Ni el alma, que contigo enajena,
A señalarte el porvenir se lanza.
¡Ah! Yo quise indagar de tu destino
la causa aterradora:
te miro en el comienzo del camino,
clavada siempre allí la inmóvil planta,
como si de algo que en llegar demora,
de algo que no adelanta,
la potencia aguardaras impulsara".

Escena IX: La mujer

ESCRITORA CONTEMPORÁNEA:

(Se levanta, se sirve un vaso de agua, da vueltas)

¡Y dale Salomé con la Patria!

Nenena siempre me decía:

¡Ten cuidado con esos discursos patrióticos!

"Yo tenía tu edad cuando Trujillo redactó el Manifiesto para presentar su candidatura en el 30 y todavía me acuerdo de algunas de las cosas que dijo:

"NO HAY PELIGRO EN SEGUIRME".

"Como si cada dominicano llevara en sí al propio tiempo al Cristo de su redención y al Adán de su caída".

La pregunta es: ¿Hasta cuándo vamos a estar pagando el antojo de Adán?

Porque eso de "morir mil veces" y "resucitar

otras mil" ya cansa.

Hay que volver A LOS DOMINICANOS, como plantea Salomé, aunque todo el amor de sus amigos y de su familia no pudo evitar que se muriera tan joven...

Y después dicen que el amor nada tiene que ver con la política.

¡P'al carajo! Cuando una está enamorada puede vivir hasta en Haití y creer que todo va a salir bien, que el país tiene esperanzas.

"¡Ah! la mujer encierra
a despecho del vicio y su veneno
los veneros inmensos de la tierra,
el germen de lo grande y de lo bueno
Más de una vez en el destino humano
Su imperio se ostentó noble y fecundo:
Ya es Veturia y desarma a Coriolano;
Ya Isabel y Colón halla otro mundo.
Hágase la luz en la tiniebla oscura
Que el femenino espíritu rodea
Y en sus alas de amor irá segura
Del porvenir la salvadora idea.

Y si el progreso y paz e independencia
Mostrar al orbe tu ambición ansía,
Fuerte, como escudada en su conciencia,
De sus propios destinos soberana,
Para ser del hogar lumbrera y guía

Formemos la mujer dominicana".
"Formemos la mujer dominicana"...

¡Pobre Salomé! Siempre tratando de aferrarse a nosotras...

Las masoquistas de siempre.

Las generosas de siempre.

"Las enemigas de siempre"...

Escena X: Los hijos

SALOMÉ UREÑA:

(Otra vez de vuelta revisando las cartas, esta vez caminando por el salón)

Debí darme cuenta desde el principio. Si no caí en ello se debe a mi estupidez, o sino a mi "irremediable condición" (dice Mom) de poetisa romántica.

Mamá siempre me advirtió que yo tenía el arte de embellecer las cosas, de no querer ver la realidad, o de verla a mi modo.

Yo le decía a mamá (y a Mom), que si no tuviera la capacidad para mirar de ese modo yo no fuera poetisa.

Mamá y Mom siempre me preguntaban: Salomé, ¿y por qué es que Francisco sólo habla de sus hijos y sólo a ellos manda saludos, como si tú no existieras? ¿Por qué insiste en tratarte como si tú fueras apenas la madrastra, niñera o cuidadora de su hijos? ¿Por qué en ninguna de sus cartas te dice cuanto te ama, o cuanto te extraña?

A mí, la verdad, no se me había ocurrido ver las cosas así, pero hoy caigo en la cuenta de que ya desde la primera carta la obsesión de Francisco eran los muchachos y no yo.

(LEE)

"Mientras tanto, lo que me atormenta son mis hijos; lo que más me interesa de tu carta es la salud de Sillano... que haya pues pan y salud, pan y salud para mis hijos; espero tus cartas para saber de mis hijitos; esperaba tu carta con ansias, pues deseaba saber como seguía Max; busco con avidez en el resto de la carta, la releo, busco con afán los nombres de mis hijos; esta correspondencia me ha reanimado en extremos pues al fin veo que mis hijos están bien" (Carta # 7).

"Si amé la vida, ya no la amo sino en mis hijos" ... hasta el extremo de que en una de sus primeras cartas (Carta # 11, pág. 39), Francisco me llegó a decir que: ¡"SI UNO DE TUS HIJOS SE MUERE TÚ TAMBIEN TE MORIRÁS!"

Y yo, todavía sin darme cuenta, tratando de convencerlo de que si uno de nuestros hijos se moría los demás también le reclamaban; de que de la vida de uno de nuestros hijos no podía depender el futuro de la familia.

¡Y mucho menos mi destino!, pero estaba de-

masiado ciega para darme cuenta de que cuando le decía que: "todos mis pensamientos, todos mis desvelos, están consagrados a conservar íntegro el tesoro que me confiaste aún a costa de mi propia vida", yo estaba cavando mi propia tumba, literalmente hablando.

(Salomé se levanta a recoger los objetos que encuentra regados por el piso, juguetes, cuadernos, libros, lápices, sonríe).

No sé lo que hay en este niño, pero tiene algo extraordinario. Todos sus juegos son estudios (Carta 48, pág. 169).

El sabe cuantas estaciones y cuantos meses tiene el año y cuantos días tiene la semana, todo ello con sus respectivos nombres; sabe que unos meses tienen 30 y otros 31 días y lleva la fecha del día con una exactitud matemática. ¡Y pensar que este niño no tiene más que cinco años y que nadie se ha propuesto enseñarlo! Pedro, mi Pibin... ¡Si Francisco pudiera entenderlo!, pero me lleva la contraria hasta en esto. Cada vez que le hablo de Pedro me antepone a Fran, como si creyera que no le tengo preferencia a este niño que es también SU hijo.

En la primera carta que me envió, después de la misiva donde le hablé de la capacidad innata para el estudio de Pedro, me dijo que Fran era el que

más le importaba; cuando le hablé de sus progresos en matemáticas me dijo que siempre creyó que sería Fran y no Pibin el matemático; cuando le hablé de que una persona me iba a ayudar en el Instituto, se alegró porque así, dijo, yo tendría más tiempo para concentrarme en Fran.

¿Es que él no se da cuenta de que también Pibin, Max y Camila son sus hijos?

Escena XI: La ausencia

ESCRITORA CONTEMPORÁNEA

(Entrando y saliendo del cuarto de estudio por la puerta de atrás, como si estuviera muy ocupada preparando algo)..

"Estoy tan sola
como tu amor
que no me alcanza
Otra que soy
niega el indulto
Construye muros de tranquila
edad

Me peina
Escribe artículos...

Estoy tan...

Dijo que llegaría temprano para cenar...

El chillo está preparado, los vegetales los dejaré para cuando llegue; el vino blanco está en el freezer; el pastel de nueces y el licor... ummm...

dicen que el licor de anís es digestivo, pero yo prefiero el de naranja... los pondré los dos, por si acaso...

¡Este jodido ensayo!

¿Cuándo aprenderé a decir que no?

(Se sienta, coge otra vez la antología y la revisa, con el mismo fastidio, pero en esta escena por fin descubre la otra Salomé)

PATRIA

QUISQUEYA

PATRIA (¡Otra vez!) (Con gestos de hastío)

¿PÁGINAS ÍNTIMAS?

"Hay un ser apacible y misterioso que en mis horas de lánguido reposo me viene a visitar...

Yo le cuento mis penas interiores porque siempre calmando mis dolores mitiga mi pesar"...

Apuesto a que ahora vuelve y sale con que ese pesar se debe a la patria...

Aunque aquí Salomé habla de las bellas flores de la ilusión que amé...ummm, veamos:

Aquí está el poema del padre (pero no creo que su ilusión haya sido el padre)

A ver... QUEJAS...

(En esta escena la escritora se detiene y con la gestualidad de un gran descubrimiento, prácticamente salta de la silla).

¡BINGO!

"Te vas y el alma dejas sumida en amargura, solitaria y mis ardientes quejas y la tímida voz de mi plegaria desoyes ¡ay! para tormento mío.

¿No basta que cautiva de fiero padecer entre las redes agonizante viva"...

¡De fiero padecer entre las redes!...

¡AGONIZANTE VIVA!

¡Oh Dios! (Se lleva las manos a la boca, al corazón)

"Deja que pueda al menos bañándome en su luz beber la vida, y disfrutar serenos breves instantes en tu unión querida, que es para mi amargura bálsamo de purísima dulzura"...

¡QUE ES PARA MI AMARGURA BÁLSAMO DE PURÍSIMA
DULZURA!

¡Oh Dios!

(En esta escena la escritora internaliza el sentido del poema de Salomé y se realiza la transferencia, es decir, ya el poema pasa a ser SU poema, y a tener consecuencias inicialmente devastadoras).

¡Ernesto! (Ya aquí la escritora contemporánea es Salomé y Francisco es Ernesto).

“¿En dónde, en dónde estás?
Así intranquilo con su ansiedad
El corazón luchando,
Te busca sin cesar, hora tras hora,
La casa, el aura, el cielo interrogando”...

Escena XII: El desamor

SALOMÉ UREÑA:

(Salomé sacude el polvo de las paredes, y del mobiliario. Se sienta y sigue revisando las cartas, y haciendo con ellas barquitos de papel que tira al piso, mientras tose, va al lavamanos y resume su tarea).

¿Y todo a santo de qué?

“Salud y trabajo: he ahí cuanto prometo”. (Carta # 8, pág. 27).

“Que haya pan y salud para mis hijos”.

“Las obras que aún tienes que llevar a cabo”.

“La literatura”.

“Temas para vestirlos con tu forma poética”.

PAN Y SALUD, cuando yo le decía que sin él todo me abrumba y todo me altera (Carta #9, pág. 36); que soñaba verlo en la nochebuena y que la cifra de dos años más para verlo me aterraba, que ¡con avaricia medía el tiempo!

SALUD Y TRABAJO, cuando le decía que me parecía que el día de verlo no iba a llegar nunca; que esas consideraciones tristes siempre me hacían llorar; que el día que lo viera volvería a la vida (Carta # 41, pág. 143).

OBRAS Y LITERATURA, cuando yo le decía que temblaba por su ausencia, que acabara pronto, que no creía que se podría sufrir más de lo que yo he sufrido; que la vida me parece una carga y el mundo un desierto por donde voy penosamente y sin rumbo y sin guía. ¡Que volara el tiempo!

DARME TEMAS, a mí que soy poeta, cuando yo le decía que lo que me faltaba era él (carta # 46, pág. 156) y que hasta que no lo volviera a ver no habría tranquilidad en mi espíritu; que yo sólo le había dado permiso por dos años, no más, que yo no sabía como había perdido el juicio y lo había, dejado ir; que si él no me faltara yo trabajaría con más provecho; que vivo como quien espera nuevas fuerzas para proseguir mi camino; que yo vivo contando las horas, los días y los meses...

PAN, SALUD, OBRAS, LITERATURA, TEMAS, cuando yo le pedía que no prolongara mi martirio más allá del tiempo fijado; que soñaba con la esperanza (Carta # 56, pág. 195) de verlo dentro de tres o cuatro meses y él me mataba diciéndome que el día de vernos estaba tan lejano que era imposi-

ble fijarlo; cuando yo le decía que no quería títulos, nada que no fuera él; cuando le recordaba que yo me pasaba las horas con la cabeza entre las manos y el espíritu lejos, muy lejos de cuanto me rodea... que ya yo no tenía fuerzas para esperar seis meses más; que el sufrimiento de tres años lejos de él era demasiado.

Que lo que yo deseaba era, un hogar pequeño, un hogar sin lujos donde vivir con él y mis hijos, sin cuidarme del mundo, con su cariño y virtud por toda riqueza...

Escena XIII: La rebelión

ESCRITORA CONTEMPORÁNEA:

(En esta escena la escritora contemporánea ya ha terminado de redactar su ponencia sobre Salomé Ureña y está ensayando la lectura de su trabajo frente a la pared-espejo).

Salomé Ureña murió, como se sabe, a los 47 años, de una enfermedad que su esposo, médico eminente, insistió en calificar de nerviosa, y cobarde.

“Es verdaderamente penoso ver que desde mi salida de allá, los ataques de asma te hacen sufrir con frecuencia. ¿Y qué se gana con eso? Sólo necesitas ver a tus hijos sanos para estar contenta”...

“Porque, ¿Qué motivos hay para vivir desesperada como vives y acobardarse hasta el ridículo”?

Un enfermedad que su esposo, médico eminente, dijo que podía curarse con un poco de valor, un poco de buena razón, para ver las cosas de otro modo; para que la melancolía, ese cierto aire melancólico de las cartas de Salomé que él “no llegaba a explicarse”, y la constante tris-

teza, no le provocaran una enfermedad del corazón.

Y, ciertamente Salomé estaba enferma del corazón; lo que el pueblo llama “mal de amores”.

“Mal de amores” que le provocó fiebres interminables, que su marido también atribuyó a los nervios, hasta que la tuberculosis, enfermedad por excelencia de los poetas románticos, asomó su rostro funesto y ni todo el mar de Puerto Plata, ni todo el cariño del país, se pudieron convertir en la receta para otras distancias y otras ausencias, y otro desamor, justificado esta vez por el exilio político voluntario de Francisco en Cabo Haitiano.

“Ah la mujer encierra,
a despecho del vicio y su veneno
los veneros inmensos de la tierra,
el germen de lo grande y de lo bueno”...

(Fin de la lectura del borrador de ensayo, giro hacia el público).

¡Ah, la mujer!...

¡Vuelve Salomé a la carga con su carga de optimismo!

¡Dios mío! ¡Ya son las tres y veinte de la madrugada y Ernesto no llega!

No sé ya cuantos "beepers" le he puesto.

No está donde su mamá.

Esta noche no había reunión.

No está donde su hermana.

Ummmm... y esa apatía de estos últimos meses.

O, ese insistir en acostarme temprano, y en arrojarme, o en darme palmaditas en la espalda cada vez que me abraza, como si me estuviera diciendo... ya, ya, ¡cálmate!

(Hala y sacude violentamente al teléfono, tratando de arrancárselo de los tobillos, luchando por liberarse de su dependencia, y en esa lucha termina esta parte del monólogo).

¡Cálmate p'al carajo!

Escena XIV: Resurr-exit

SALOMÉ UREÑA:

(En esta escena Salomé aparece con un vestido claro y ligero, y mucho más juvenil. El cuarto de estudio también ha cambiado: tiene flores blancas y amarillas, es más luminoso, y sólo dispone de un lavamanos, ya que los otros tres fueron removidos, (como los barquitos de papel) durante la escena anterior con la escritora contemporánea. Su conversación, esta vez, va acompañada de una demostración de las cosas que, según narra, fue haciendo su hermana Mom).

Mom llegó hoy con unas yerbas y unas oraciones para la sanación.

Lo primero que hizo fue barrer el cuarto desde todas las esquinas hacia afuera.

Después lavó los pisos con un poco de miel y agua de rosas y abrió todas las ventanas.

Mandó a poner flores blancas y amarillas en todos los cuartos y regaló tres de los cuatro lava-

manos que Francisco mandó a instalar en este espacio tan chiquito, como si todo el que me tocara tuviera que lavarse las manos.

Y lo que es mejor aún, me dijo: Aquí te traigo unas cartas de Enrique Deschamps. Ese joven está que delira por ti...

Yo le dije, pero Mom: ¿No ves que yo le llevo a ese joven once años y que ya tengo cuatro hijos?

Y ella tranquilamente me respondió: Pero a él eso parece no importarle...

Después se puso a revisar mi ropero y me dijo: ¿Por qué tienes tanta ropa de luto? ¿Por qué siempre andas con esa estola?

Tú necesitas colores claros. Ropa blanca, para que el sol te dé de lleno, y rosada para que ponga un poco de color a esas mejillas. No hay mejor combinación que una piel aceitunada y un pelo negro con ropa color pastel...

¡Ah Mom! ¡MI ÁNGEL DE LA GUARDA!

Para la ansiedad, Mom me prepara infusiones de tilo y manzanilla, y unos baños de agua tibia con alcanfor que son la maravilla.

Hace que por la mañana me den masajes, primero en la cabeza, de atrás hacia delante; luego, del

cuello hacia la cintura y de los pies también hacia la cintura, para mejorar la circulación.

Me hace tomar el sol de las ocho de la mañana y me prepara unos consomés de pollo que son una delicia. Todo el mundo dice que me veo mucho mejor, incluyendo a Tivicita.

Y, hablando de Tivicita: La he mandado a Cabo Haitiano con los muchachos para que Francisco se encargue de ellos y de ella, mientras yo me repongo.

Ya le avisé a Federico que no será necesario que revise mis cartas para Francisco y disponga su envío, porque no pienso escribirle más.

¿Y qué haré con la tertulia en la Fe en el Porvenir? Me han invitado, y no sé si tenga fuerzas, pero ¿quién sabe? Tal vez me animo.

Después pensaré con qué poema le contesto a Deschamps.

¿Le contesto, o no le contesto?

¡Por Dios!

Ya lo decía mamá, que los poetas nunca maduran...

(Gira feliz, se mira, se sonríe, se arregla el pelo, declama...

"Brotó la luz en deslumbrantes ondas,
el aire al pecho afluye,
el espíritu absorto se reanima,
y cunde y se dilata en las arterias
el ritmo palpitante de la vida.
Ángel nuevo de paz que el cielo brinda,
Surgiendo victorioso de las sombras
El cuadro de mi amor esplende el día.

El cuadro de mi amor esplende el día...

Esta primera edición
de SALOMÉ U.: CARTAS A UNA AUSENCIA
basada en la obra: Y NO TODO ERA AMOR
de Sherezada Vicioso, Chiqui,
consta de una tirada de mil (1000) ejemplares
se terminó de imprimir
en el mes de febrero de 2001
en los Talleres gráficos de Editora Búho
Santo Domingo, República Dominicana.

Nota: Las referencias a las cartas, en el contexto dominicano, son para promover la lectura del Epistolario de la familia Henríquez Ureña, compilado por la Academia de Ciencias de Cuba; gracias al desinteresado aporte de la Académica cubana Dra. Yolanda Ricardo; y publicado en la República Dominicana, gracias a la gestión del Dr. Jorge Tena Reyes, de la Secretaría de Educación y Cultura.